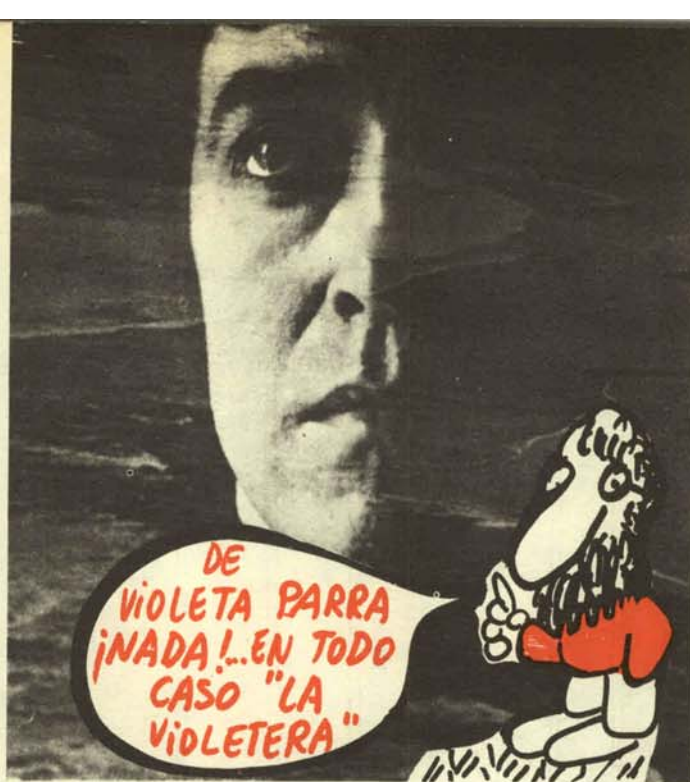


Ismael sienta plaza de Violeta Parra

Ea, pues ya tenemos nuestro folklorista oficial: Ismael, que es un pedazo de mirlitón de mucho cuidado. Ismael ha sentado plaza de Violeta Parra y se ha cogido el arrabel y ya no hay quien lo eche de Televisión Española ni con agua caliente. Aquí la gente se busca las cosas más extrañas para entrar en nómina en televisión. Fíjense la que lió Félix, el amigo de los animales y de los confesores de la obra, con un halcón de cetrería. ¿Cuántos millones le ha sacado Félix al halcón de cetrería? Fíjense la que lió Inigo cuando bajó de una emisora provinciana del Norte a presentar un disco. ¿Cuántos millones le ha sacado Inigo al disco que bajó a presentar desde una emisora provinciana del Norte después de haber pasado por Picadilly para aprender a comprarse en inglés un reloj de cuatro esferas? Medina, con el antición de las Azores; el padre Sobrino, con la educación familiar; Victoriano Fernández Asís, con el «sí, señor ministro»; Hermida, con el flequillo; Lazarov, con el zoom. En Televisión Española, como la pagamos los contribuyentes, tenían de todo: había en los almacenes antición de las Azores, educación familiar, flequillo, zoom, «sí, señor ministro». Pero nadie sabía manejar ni el zoom, ni el antición de las Azores, ni el halcón de cetrería, ni el «sí, señor ministro». Y por eso tuvieron que contratar a Medina y la compañía para que se hicieran ricos, el ropero de caridad de Prado del Rey funciona a la perfección y no vean ustedes cómo socorre a los que llegan con una mano detrás y otra delante, sobre todo si arriban procedentes de Argentina.

Y ahora, el folklore. En el almacén de Televisión Española había un folklore. Es-



taba allí desde que Manolo Garrido lo sacó sabiendo lo que se traía entre manos en «Raíces». Pero en «Raíces» se hacía antropología, y ya se sabe que los antropólogos son todos de izquierda y más tarde o más temprano terminan publicando un libro sobre estructuras agrarias y cambio de los sistemas de producción en Siglo XXI. Por eso buscaron a Ismael para que sacara en la pantalla el folklore. Porque no es antropólogo y encima es más bien mirlitón. Y ahí lo tienen con el arrabel, sin idea de qué va la cosa. Coge, mira de arriba abajo a los muchachones danzantes de la Ceremonia de la Muerte (por poner un caso), y dice:

—¡Ay!, qué muchachos más fuertes y más danzantes... ¿Cómo es la danza que bailáis, guapos?

—La áanza é la uérte... —dice el pastor, veinte años, la edad en la boca.

—¡Ay, qué pastor tan arcaico...! —replica Ismael, sin contener la risita de satisfacción. Porque a Ismael se ve que le va la marcha de los pastores, cuanto más arcaicos, mejor. Y después, cogiendo la flauta que los pastores que saca Ismael en el programa suelen llevar en la mano, pregunta:

—Oye, chico, y esta flauta, ¿cómo se llama?

Y el pastor arcaico, a lo suyo:

—Ésta é la flauta trez gujeros...

Y el Ismael, a su mirlitón:

—¡Ay, la flauta de tres agujeros, qué encanto...! Bueno (se queda así pensando, mientras mira al que le toca la gaita a los

danzantes y se sonríe)... Bueno, oye, ¿y es muy antigua esta danza?

No falla. Todos los danzantes amigos de Ismael dicen lo mismo:

—Er tiempo loz moroz...

Y así, como un Caro Baroja que haya hecho sus estudios en el Centro Alfa, Ismael va clasificando las danzas y las canciones con su antropología de andar por casa con una túnica de seda, preciosa, con arreglo a los siguientes esquemas:

- Danzas muy antiguas.
- Danzas del tiempo de los moros.
- Danzas del tiempo de los romanos.
- Canciones de tiempo inmemorial.
- Danzas y canciones, «pues no le podía yo decir a usted».

Cascabeleros, espaderos, gaiteros, pandereteros, joterros, fandangueros, tamboreros, todos van pasando por la piedra antropológica de Ismael, que se ha dedicado al folklore después de haberse ido a la guerra y no haber podido pararla. Y nadie saca nada en claro, y nadie se entera de nada. Empezando por el mismo Ismael, que meterá en una casa 23.674 arrabeles, 28.085 flautas, 21.491 guitarricos, bandurrias, laúdes, guitarras, timplas y otros instrumentos, y a lo mejor aprende a tocarlos todos, porque a Ismael le gusta mucho tocar el instrumento de los pastores, pero no habrá forma de que se aclare.

Violeta Parra hacía lo mismo, pero sabía para qué. Y los chicos de «Raíces», igual, pero sin empanada mental. Y parecía que se rescataba más. Pero no les daban las horas puntas, sino que los metían en el UHF de cualquier manera. Pero Ismael, nada: ha llegado a televisión con su arrabel, el muy mirlitón, y ya es el Folklorista Oficial del Reino, y por la pequeña pantalla el folklorista viene y va con los nardos inconfundiblemente apoyados en la cadera, que delata mucho.

El único consuelo que queda es que mejor que los niños aprendan las canciones del mirlitón de Ismael y no las soplagaitas de Valentina y las gallinas turuletas de Gaby, Fofó, Miliki, Fofito y los amigos de la Universidad de Navarra. ■ **TOMAS MORA.**



en los premios nacionales de literatura ganaron los buenos

Los Premios Nacionales de Literatura se llaman nacionales porque no los ganan los republicanos ni a la de tres. Hasta que no vuelvan don Claudio Sánchez Albornoz y don Salvador de Madariaga, los republicanos nunca ganarán un premio nacional de literatura. Y cuando los ganen don Claudio y don Salvador será lo mismo, porque entonces ya no serán nacionales.

Este año, los premios nacionales de literatura los han vuelto a ganar los buenos. Este país es como un tebeo de Roberto Alcázar y Pedrín: los malos nunca ganan, y les pegan a los tíos unas tundas de jarabe de palo y de gases lacrimógenos que los brean. También comprenderán ustedes que no se van a pedir peras al olmo (no don Lauro Olmo, que a ése se le pueden pedir todas las que se quieran, que se las entrega a usted en dos actos y un romance-prólogo, como cuando se atrincheró en Pozas), no se van a pedir peras al olmo, decíamos (¡toma

Llega la ruptura de la mano de Amparo Muñoz

Tanto hablar de la ruptura, y sin saber que la ruptura ha llegado y nadie se ha dado cuenta... Por supuesto que la ruptura de Amparo Muñoz con Máximo Valverde. Eso sí que ha sido ruptura. La única ruptura dentro de un orden que hoy por hoy se puede esperar. Menos mal que de esta ruptura ha hablado el «Hola» y el «Lecturas», porque si llega a salir en «Triunfo» o en el «Boletín de la HOAC» van y los secuestran, por si las moscas.

Pero, nada, Amparo (que nunca se ha codeado con María Luisa San José

¿Qué es distinto, Amparo? Ah, ya, que tú no llegas a tu casa con Máximo poco antes de que den las diez. Pero por eso no se va a hundir el mundo. ¿Qué es lo que ha cambiado, Amparo? Bueno, que tú ahora sales en el «Semana» al lado de otro galán. Pero eso no es un cambio, eso es una evolución, un reformismo, un descafeinado largo, una cosa. No las coges, hija. El cambio y la ruptura no tienen nada que ver ni contigo ni con Máximo Valverde.

La ruptura es, ¿cómo te diría yo? Bueno, no te lo explico porque a base



ya retórica dentro de un orden!), a unos premios que se llaman «Francisco Franco», «José Antonio Primo de Rivera» y «Marcelino Menéndez y Pelayo». Este año han creído conveniente reformar un poco, que ahora se llevan las reformas de color azul pálido, y han creado por una sola vez y sin que sirva de precedente el premio «Antonio Machado» y se lo han dado a Juan Ruiz Peña. Pero eso ha sido porque se le ocurrió a Gerardo Diego. ¿Gerardo dice usted? ¡Si ése es un rojo, que lo he visto yo en la generación

del 27 al lado de Alberti y de Lorca...!

A lo mejor un día los premios nacionales de literatura son los premios a la literatura que se escribe en el Estado español y no en la España de la Contrarreforma. A lo mejor un día el de poesía es para José Miguel Ullán, el de ensayo para Agustín García Calvo y el de novela para Juan Marsé. Pero entonces ya no se llamarán así, obviamente. Pero entonces ya no serán nacionales. Ni republicanos. Serán españoles. Y literarios. ■ DESPENAPERROS.



y con Aurora Bautista, de las que podía haber aprendido mucho) sigue en el guindo y se cree que la ruptura es dejar a Máximo Valverde compuesto y sin clara es el precio. Un periodista le ha preguntado si hubo pelotera. Y ella ha dicho:

—No. Era algo que veníamos sintiendo los dos. Empiezan a cambiar las cosas y todo es distinto de antes...

Macho, otra que ha caído: *empiezan a cambiar las cosas y todo es distinto.*

de Máximo Valverde comprenderás que no hay forma de explicar qué es la ruptura. Con Máximo Valverde y contigo podemos fundar, si te parece, el Partido Democrático Descafeinado, que esta clase de partidos son totalmente inofensivos, como La Casera de naranja, se les pueden dar hasta a los niños, y se están llevando mucho últimamente. Pero, hija, no nos digas que lo que has tenido con Máximo Valverde ha sido la ruptura. Eso se lo dirás a los reformistas. ■ T. M.